

La Vigilia pascual, estructura interna del catecismo *Testigos del Señor*

Miguel Ángel Gil López

Delegado de Catequesis de la diócesis de Cartagena

1. Un catecismo para la catequesis integral

La publicación del catecismo *Testigos del Señor* para la iniciación cristiana de niños y adolescentes de la Conferencia Episcopal Española alcanza en su estructura interna uno de los objetivos primordiales que nuestros obispos se marcaron a raíz de la Primera visita pastoral de san Juan Pablo II a España en el año 1982: «Consideramos como primer objetivo la formación intensa y sólida de los jóvenes cristianos, mediante una actividad catequética integral, en el plano doctrinal, litúrgico, moral y comunitario, que les acompañe en todo el proceso de su maduración humana y cultural»¹.

Desde aquel programa pastoral, de enorme repercusión para el servicio a la fe, tras la celebración del Concilio Vaticano II, han sido numerosos los estudios, encuentros, publicaciones, materiales catequéticos y catecismos de la Conferencia Episcopal que han favorecido y potenciado «una actividad catequética integral» destacando, sobre todo, la relación estrecha que debe existir entre la catequesis y la liturgia, dentro del proceso de iniciación cristiana: «La iniciación cristiana es la inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos. Esta inserción en el misterio de Cristo va unida a un itinerario catequético que ayuda a crecer y a madurar la vida de fe. En efecto, la catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación. Además, la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacra-

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo*, Programa Pastoral, Documentos aprobados por la XXXVIII Asamblea Plenaria, EDICE, Madrid 28-7-1983, 31.

mental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres»².

El *Directorio General para la Catequesis* ha facilitado un marco amplio y plural en sus orientaciones sobre la elaboración de verdaderos catecismos adaptados e inculturados a las distintas edades, situaciones y culturas: «Se trata, ante todo, de elaborar verdaderos catecismos adaptados e inculturados. Atendiendo a la estructuración de los contenidos, los diferentes Episcopados publican, de hecho, catecismos con diversas articulaciones o configuraciones. Como ya se ha indicado, el *Catecismo de la Iglesia Católica* es propuesto como referente doctrinal, pero no quiere imponerse con él, para toda la Iglesia, una configuración determinada de catecismo. Hay, así, catecismos con una configuración trinitaria, otros se estructuran según las etapas de la Historia de la Salvación, otros siguiendo un tema bíblico o teológico de gran densidad (Alianza, Reino de Dios, etc.), otros lo hacen según las dimensiones de la fe, otros siguiendo el Año litúrgico»³.

2. Un catecismo para la renovación de la iniciación cristiana

La decisión de la Conferencia Episcopal Española de elegir la *Vigilia pascual* como fuente de inspiración para confeccionar el catecismo *Testigos del Señor*, su último catecismo publicado, obedece, en gran medida, a la preocupación latente en todos los Planes Pastorales de la CEE y de una gran mayoría de diócesis en las últimas décadas: «Nos consideramos obligados a impulsar y consolidar la renovación de la pastoral de la Iniciación cristiana en todos sus aspectos»⁴. «La inserción de un candidato en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos»⁵. «Esta inserción va unida a un itinerario catequético que ayuda a crecer y madurar la vida de fe. En efecto, la catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación»⁶.

2 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana, Reflexiones y orientaciones*, LXX Asamblea Plenaria, EDICE, Madrid 27-11-1998, 19-20.

3 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, EDICE, Madrid 2014, 135.

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana, Reflexiones y orientaciones*, LXX Asamblea Plenaria, EDICE, Madrid, 27-11-1998, 3.

5 *Ibid.*, 19

6 *Ibid.*, 20.

El principio a seguir en esta delicada tarea de hacer cristianos y educarlos en la fe y en el seguimiento del Señor, ya estaba claramente diseñado en el Concilio Vaticano II: «Vigilen para que se dé con diligente cuidado la instrucción catequética, cuyo fin es que la fe, ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa tanto a los niños y adolescentes como también a los adultos; que al darla se observen el orden debido y el método acomodado no solo a la materia de que se trate, sino también al carácter, aptitudes, edad y condiciones de vida de los oyentes, y que dicha instrucción se funde en la Sagrada Escritura, en la Tradición, liturgia, Magisterio y vida de la Iglesia»⁷.

Parecida recomendación hizo también el Concilio a los teólogos cuando expuso algunas de las obligaciones más urgentes de los cristianos referentes al acuerdo que se debe establecer entre la cultura humana y la educación cristiana: «Los teólogos, guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre el modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de nuestra época, porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea sus verdades, y otra cosa el modo de formularlas, conservando el mismo sentido y el mismo significado. Hay que reconocer y emplear suficientemente en el trabajo pastoral no solo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles a una pura y madura vida de fe»⁸.

3. Un catecismo para la formación y vivencia de la fe

La preocupación por transmitir la fe en la familia y en la comunidad cristiana, cuestión cada vez más candente en nuestro tiempo a causa del empobrecimiento espiritual en el que han caído muchos cristianos influenciados por una cultura laica que, con su prepotencia y abundantes medios de comunicación social, va invadiendo los más recónditos ámbitos del conocimiento y de la vida de los niños, adolescentes, jóvenes y mayores: «Somos conscientes de que el empobrecimiento espiritual se da también en muchos bautizados que carecen de una suficiente formación cristiana y vivencia de la fe; esta falta de base les convierte en víctimas fáciles de ideologías alicortas, tan propagadas como inconsistentes, que les conducen a veces a una visión de las cosas y del mundo de espaldas a Dios, a un agnosticismo endeble. Nos están reclamando a gritos el beneficio de una nueva evangelización»⁹.

7 CONCILIO VATICANO II, decreto *Christus Dominus*, 14.

8 CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, 62b.

9 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia, servidora de los pobres*, Instrucción Pastoral, CV Asamblea Plenaria, EDICE, Ávila 24-4-2015, 13a.

En este sentido, podemos alegrarnos de cómo la belleza de la *Vigilia pascual* y la riqueza de los signos litúrgicos de esta noche santa, ofrecen al catecismo *Testigos del Señor* un marco verdaderamente extraordinario para poder transmitir la fe a los niños y adolescentes de modo vivo, orgánico, sistemático y festivo; utilizando la pedagogía del don y de la ternura con que Dios se acerca a cada cristiano y a toda la humanidad en la Muerte y Resurrección de su Hijo. Las imágenes, dibujos, gráficos, fotografías e ilustraciones, significan en el conjunto del catecismo un verdadero lenguaje de la fe que abre la mente, ilustra los sentidos y mueve el corazón al encuentro con Cristo, cercano y vivo, en la catequesis y en la celebración de los sacramentos.

4. Un catecismo para favorecer el encuentro con Cristo

La solemnísima liturgia de la Vigilia va creando, por sí misma, una dinámica interior personal y comunitaria que hace posible el paso del hombre viejo al hombre nuevo por la gracia de la Palabra y de los sacramentos de iniciación, objetivo de toda catequesis: «La catequesis se presenta, pues, como la “pedagogía en acto de la fe”. En ella la Iglesia transmite lo que ella cree, celebra, vive y reza. La catequesis, inspirada en la pedagogía divina, comunica las dimensiones y elementos indispensables, y esenciales, de la fe y de la vida de la Iglesia: la profesión de la fe a partir del símbolo bautismal, la celebración de los sacramentos, la vida moral cristiana significada por los Mandamientos y vida de oración basada en el padrenuestro. Se configura así la forma eclesial de la transmisión de la fe»¹⁰.

Los acontecimientos más significativos de nuestra salvación van siendo presentados sistemáticamente en *Testigos del Señor* de un modo orgánico, siguiendo las grandes etapas de la Historia de la Salvación y en un clima contemplativo, oracional y festivo, que facilita abundantemente el Ritual de la Vigilia Pascual.

La reciente propuesta catequética y pastoral hecha a todos los cristianos por el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* viene a confirmar la oportunidad y lucidez de la estructura pascual con que se ha elaborado *Testigos del Señor*, con el fin de transmitir la alegría del Evangelio a los niños y adolescentes de nuestro tiempo. El Papa invita

10 J. A. RODRIGUEZ GARCÍA, *El Catecismo de la Iglesia católica al servicio de la Evangelización y de la transmisión de la fe*, Ediciones Laborum, Madrid 2014, 199.

a que centremos nuestra atención en lo que es prioritario en la actividad evangelizadora de la Iglesia, en el proceso de Iniciación cristiana y en todo intento de renovación eclesial: *Una catequesis kerigmática y mistagógica*.

5. Un catecismo en clave kerigmática y mistagógica

Kerigma y *mistagogía* es el espíritu que impregna y resume toda la liturgia de la noche santa de Pascua. El *kerigma*: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»¹¹. Jesucristo, anunciado y revelado en la liturgia de la Palabra, se comunica eficazmente en los sacramentos de iniciación y tienen su culmen y fuente en la participación de la eucaristía. Este encuentro con Cristo resucitado en la liturgia pascual provoca en el corazón de los creyentes el canto gozoso, unánime y constante de la Pascua: *Aleluya, aleluya, aleluya*.

Este es el anuncio principal que siempre ha transmitido la Iglesia y que, nosotros, hemos de seguir proclamando llenos de alegría a los hombres y mujeres de hoy. *Kerigma*, «que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»¹². Y acogida de ese *kerigma* que ha transformado la vida, llenándola de felicidad y haciendo testigos que comuniquen a todos la gracia del amor de Dios recibida: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»¹³.

La vida nueva recibida por el misterio pascual de Cristo, está reclamando el desarrollo de un proceso iniciático de carácter *mistagógico* en el que se cuide la experiencia de fe de cada persona y se progresa en el amor al prójimo y a todos los que viven en las periferias: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28, 20). *Mistagogía* «que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana»¹⁴.

11 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 164.

12 *Ibid.*, 164.

13 *Ibid.*, 1.

14 *Ibid.*, 166.

6. Un catecismo para hacer testigos del Señor en el mundo

La experiencia viva y gozosa de la Vigilia pascual, está cargada de simbolismo y belleza, de luz radiante y desbordante alegría, nos hace gustar, agradecer y renovar el misterio central de nuestra salvación: la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Pascua de Cristo que nos llena de vida y nos hace sus testigos en medio del mundo: «Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras solo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga»¹⁵

No existe para el cristiano otra Vigilia con una estructura más *kerigmática* y *mistagógica* que la Vigilia pascual. Esta solemnidad nos sumerge en un itinerario luminoso donde toda la Iglesia participa de la vida nueva del Resucitado, de la que brotan los sacramentos pascales. El encuentro con Jesucristo resucitado nos hace discípulos, testigos y misioneros: «Cuando los cristianos tienen la experiencia gozosa del encuentro con Jesucristo, alimentada por la oración, la Palabra de Dios y la participación fructuosa de los sacramentos, se acercan a la madre Iglesia deseosos de amarla más y de hacerla crecer, se empeñan en su edificación, viven una fe comprometida socialmente, y aprenden a encontrar y a servir a Cristo en los pobres»¹⁶.

7. Un catecismo estructurado en la Vigilia pascual

La *Vigilia pascual* reúne, en las cinco partes principales que la componen, los elementos básicos y nucleares de la vida cristiana. Esto es, lo básico y esencial que la Iglesia profesa, celebra, vive y ora en su caminar diario hacia la Pascua eterna, marcando el ritmo sucesivo de los acontecimientos

15 *Ibíd.*, 262.

16 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia, servidora de los pobres*, Instrucción Pastoral, CV Asamblea Plenaria, EDICE, Ávila 24-4-2015, 13b.

de la Historia de la Salvación, desde la creación a la parusía, cuyo centro es Cristo, vivo, presente y actuante, hoy, en la Iglesia, por la acción del Espíritu Santo.

El contenido y desarrollo fundamental del catecismo *Testigos del Señor*, ha quedado así estructurado dentro del marco de las cinco partes en que se divide la *Vigilia Pascual*:

Parte primera: Jesucristo es la Luz (lucernario). Muestra el núcleo de la fe en Jesucristo vivida por la Iglesia en el tiempo.

Parte segunda: Jesucristo es la Palabra (liturgia de la Palabra. AT). Narra la historia de la amistad de Dios con los hombres desde la creación a la Alianza establecida con el pueblo de Israel.

Parte tercera: Jesucristo es la Verdad (liturgia de la Palabra NT) Expone la culminación de la Historia de la Salvación en Cristo, centrada en su misterio pascual.

Parte cuarta: Jesucristo es la Vida (liturgia bautismal). Dedicada a señalar la continuidad de la obra salvífica de Dios en Cristo, por el Espíritu Santo, en la Iglesia. Centrada principalmente en los sacramentos.

Parte quinta: Jesucristo es el Camino (liturgia eucarística). Centrada en Cristo resucitado, presente en la Iglesia, que alienta la vida y la esperanza de los cristianos en su caminar por este mundo hacia la patria definitiva. Dedicada principalmente a la moral y a los Mandamientos, vividos como Cristo los vivió.

Los sacerdotes, catequistas y familias encontrarán en la dinámica pascual del catecismo *Testigos del Señor* una fuente inagotable de inspiración para vivir el encuentro con Cristo y transmitir con alegría la fe recibida, Buena Noticia de salvación, que ilumina la vida, transforma el corazón, confirma la esperanza y conduce a la experiencia de reconocerse como Iglesia una, santa, católica y apostólica, y comprometerse, con la fuerza del Espíritu Santo, a comunicar con ternura y cariño el anuncio de la misericordia de Dios, hasta los confines de la tierra.

El cristiano que participa y vive cada año la Vigilia pascual, puede entender y gozar de la alegría que supone celebrar cada domingo, el día del Señor Resucitado. La Vigilia pascual ilumina todo el Año litúrgico, da sentido al domingo y a la eucaristía dominical, y nos atrae e introduce en la celebración diaria de la eucaristía y en la adoración eucarística.

Quien confiesa su fe en la Resurrección del Señor, sabe reconocerlo vivo y cercano, también, en los hermanos, en cada hombre y en cada mujer y, especialmente, en los más pobres y necesitados. La vida nueva

que genera el misterio pascual se expresa muy clara y concreta para los niños y adolescentes en el testimonio de la vida de los santos y santas de todos los tiempos que ha sido recogido en *Testigos del Señor*. Ellos son los mejores hijos de la Iglesia. Sus palabras, enseñanzas y, principalmente, el testimonio humilde, sencillo y, a la vez, valiente y arriesgado, de sus vidas y obras, hacen de este catecismo, no un documento doctrinal abstracto, sino un compañero de camino amable y sabio, lleno de experiencia; capaz de responder a las preguntas insaciables de un niño-adulto y de un adolescente que lo cuestiona todo porque quiere conocerlo todo con verdad y autenticidad.

Conclusión

Para el empeño de transmitir la fe a los niños y adolescentes con este catecismo se necesitan catequistas que tengan experiencia viva de la Vigilia pascual, esto es, que hayan participado en ella y se hayan encontrado con Jesucristo muerto y resucitado, lo amen, lo sigan y quieran darlo a conocer, como miembros vivos de su Iglesia: «San Pablo recomienda a su discípulo y colaborador Timoteo sobre todo una cosa: Acuérdate, acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, a quien anuncio y por el que sufro (cf. 2 *Tim* 2, 8-9). Pero, el apóstol puede decir esto porque él es el primero en acordarse de Cristo, que lo llamó cuando era un perseguidor de los cristianos, lo conquistó y lo transformó con su gracia. El catequista, pues, es un cristiano que lleva consigo la memoria de Dios, se deja guiar por la memoria de Dios en toda su vida, y la sabe despertar en el corazón de los otros. Esto requiere esfuerzo. Compromete toda la vida. El mismo catecismo, ¿qué es sino memoria de Dios, memoria de su actuar en la historia, de su haberse hecho cercano a nosotros en Cristo, presente en su Palabra, en los sacramentos, en su Iglesia, en su amor? Queridos catequistas, les pregunto: ¿Somos nosotros memoria de Dios? ¿Somos verdaderamente como centinelas que despiertan en los demás la memoria de Dios, que inflama el corazón?»¹⁷.

17 FRANCISCO, *Homilía a los catequistas en el Año de la fe*, Plaza de San Pedro, 29-9-2013.